



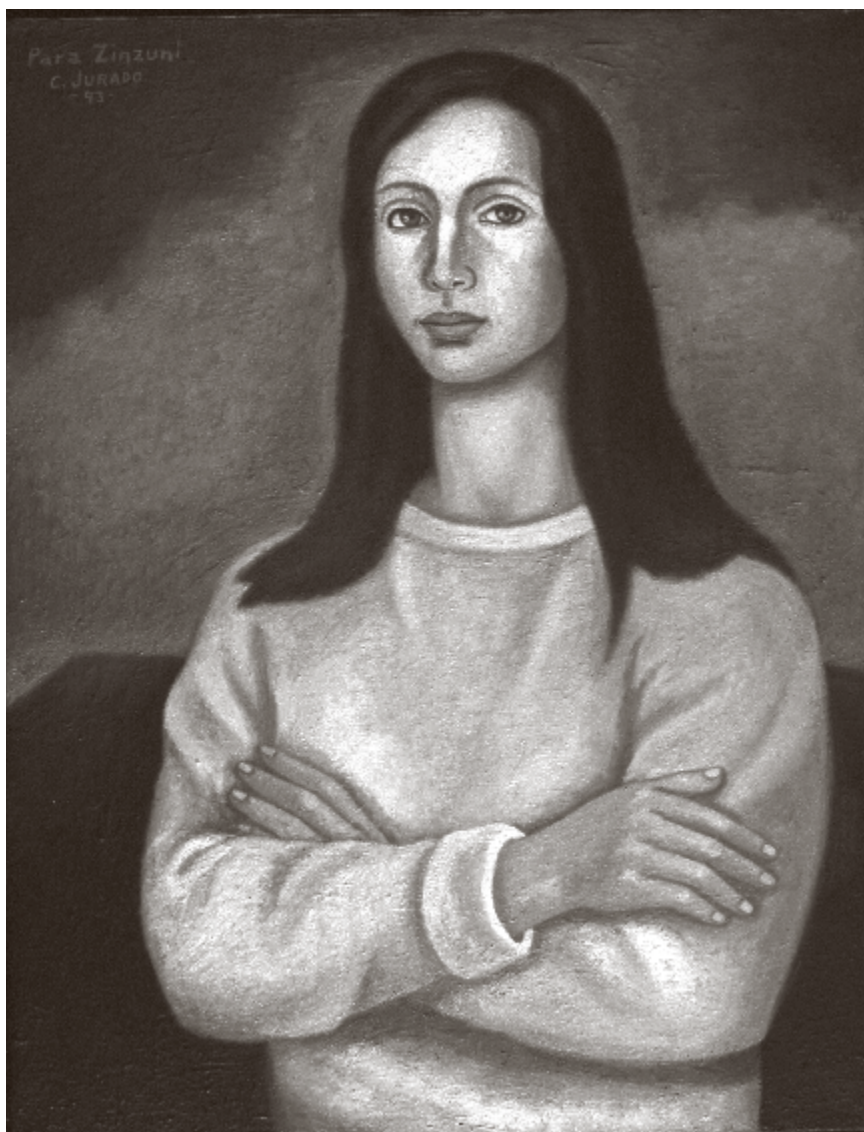
Carlos Jurado:  
generar imágenes  
desde el pasado

José Antonio Rodríguez



I. Una mañana de marzo de 1996, un singular personaje deambulaba solitario por los pasillos de la Universidad de Rice, en Houston, Texas. El lugar se encontraba atestado de fotógrafos, curadores, galeristas y críticos, todos vinculados con la creación fotográfica. Bien a bien, él no sabía lo que hacía ahí, salvo que acompañaba a su hija Zinzuni, para que a ésta le revisaran su portafolio. Ahí se estaba dando una de las principales reuniones de PhotoFest, la más célebre bienal internacional de fotografía en los Estados Unidos, a donde acudían —acuden— cientos de fotógrafos de todo el mundo para someter su trabajo a una revisión, y —con suerte— para irse a otro país a exhibir o publicar. Lo que no sabía era que él también estaba inscrito para que influyentes personas del medio de la fotografía revisaran su trabajo. Zinzuni, sin él saberlo, lo había inscrito para que los especialistas le echaran un ojo a su obra realizada en fotografía.

*Autorretrato en el estudio,*  
1973.  
Col. SINAFO-FN-INAH



*Zinzuni*, 1993.  
Óleo sobre tela  
Col. del autor

Él era Carlos Jurado. Con un vaso de café en mano y enfundado en su cazadora verde oscuro se acercó a una mesa de la cafetería universitaria en donde un historiador de fotografía leía, y al que le preguntó si podía sentarse. Desde luego; aquélla era una mesa vacía, donde dos solitarios podían recluirse del bullicio de afuera. Su chamarra apenas dejaba ver el gafete en el que se leía su apellido, y el historiador pensó en todas las veces que pospuso buscar a ese artista mexicano que se apellidaba de similar manera. Un creador inasible, que lo mismo se decía que vivía en San Cristóbal de las Casas que en el puerto de Veracruz. Otras noticias indicaban que había buscado alejarse de todo y que no aceptaba ninguna entrevista. Acaso eso había hecho que el historiador dejara para después, siempre para un mejor momento, un posible acercamiento con un artista que ya rozaba la leyenda. Salvo esporádicas noticias que se daban en algunas revistas, durante

un largo tiempo pocas referencias sustanciosas se tuvieron sobre su persona.<sup>1</sup> De esos antiguos testimonios, algo recordaba el historiador: “la gente que me conoce... siempre ha pensado que soy un experimentador que se remonta al pasado y me ven como un ejecutante de fotografías antiguas”,<sup>2</sup> habría dicho Jurado según lo recordaba.

Para entonces hacía diez años en que Carlos Jurado había realizado una extensa exposición retrospectiva en el Museo Universitario del Chopo.<sup>3</sup> O bien, ahí estaban las palabras de una ponencia en el Primer Coloquio Nacional de Fotografía, dada en Pachuca a mediados de 1984, que fueron memorables —y valientes— en un tiempo de confusiones ideológicas sobre lo fotográfico: “El reiterado concepto de hacer fotografía social pasó de una moda a una enfermedad... una foto-testimonio no es necesariamente una foto comprometida... Si existe talento, sensibilidad y conocimiento por parte del autor, lo más probable es que el resultado sea una imagen comprometida. Comprometer significa arriesgar, obligarse u obligar a otro, poner en evidencia.”<sup>4</sup> Pero después vendría un largo silencio en una especie de autoexilio. Una década en la que siguió produciendo su obra fotográfica y mural (lo que había hecho en la Facultad de Derecho en San Cristóbal de las Casas en 1990-1991), y cuando se le otorgó el Premio Chiapas (1990), pero lejos de los reflectores y de las galerías comerciales: alejado de todo protagonismo, como siempre. Diez años en que no se supo nada, o casi nada, de él. Eso es lo que pensó el historiador recordando al inasible Jurado, frente a aquel rostro amable detrás de unas gafas. O eso creía. Hasta que supo que quien estaba frente a él era el creador del que algo sabía, pero al que nunca había tenido ocasión de contactar.

Una universidad estadounidense no era —por alguna rara razón no lo es— el ámbito de Carlos Jurado. Mucho menos en un festival internacional que algo tiene de impersonal y mucho de cosmopolita. Una rápida revisión biográfica ubicaba más bien a Jurado en las selvas chiapanecas, en los talleres de artes plásticas de alguna calurosa ciudad; o en medio de una polvosa biblioteca buscando documentos antiguos sobre antiquísimas prácticas alquímicas. O, bien, confrontando sus ideas con la lectura y descubrimiento de otros antiguos personajes como, por decir algo, el árabe Adojuhr. No en la asepsia y algarabía de una cafetería universitaria. Mucho menos en un festival que en esencia es de autopromoción artística.

Con una larguísima trayectoria en la fotografía y la pintura, en realidad Carlos Jurado nada tenía que hacer ahí, a donde acudían fotógrafos de todo el mundo para autopromocionarse, si la suerte o la calidad se daba en ellos. Y, desde luego, todos los revisores se lo dijeron: en efecto, él debía estar más bien revisando a otros noveles fotógrafos, del otro lado de la mesa. Su calidad estaba muy lejos de los fotógrafos que por ahí pululaban, o mejor: su trabajo era muy diferente. Él era un profesional sensible para otros ámbitos. Y sin embargo, las fotografías de Jurado, de unas cálidas atmósfera cotidianas realizadas con sencillas cámaras de cartón, tuvieron un efectivo impacto que lo devolverían a la circulación de las imágenes en el ámbito público.

II. Para entonces, hacía 23 años que Carlos Jurado había realizado su primera exposición, denominada *Antifotografías con cámaras de cartón sin lente*, donde



Carlos Jurado se ríe de la técnica actual y  
**FOTOGRAFIA CON**

fabrica sus propias cámaras para hacer retratos  
**CAMARAS DE CARTON**

Carlos nació en el estado de Chiapas en noviembre de 1927 disfrutando su infancia entre milos y asidiones, y aunque prefiere el hacer (tanto fotografía con cámaras de cartón), lo que en realidad

hace, es ultrafotografía pues partiendo de un solo eje cámaras convencionales ha recurrido a los principios básicos de la fotografía construyendo cámaras de cartón con todas las características y posibilidades de las actuales.



Cuando se crearon cámaras de cartón como las que se ven en esta exposición de arte en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, el artista chiapaneco Carlos Jurado ya había inventado una cámara de cartón que podía hacer fotografías de gran formato y gran alcance. Jurado, que nació en 1927 en el estado de Chiapas, México, se interesó por la fotografía desde su infancia. Después de estudiar en la escuela de arte de San Cristóbal de las Casas, se mudó a México y trabajó como fotógrafo de prensa. En 1950, comenzó a experimentar con cámaras de cartón, creando una cámara que podía hacer fotografías de gran formato y gran alcance. Jurado, que nació en 1927 en el estado de Chiapas, México, se interesó por la fotografía desde su infancia. Después de estudiar en la escuela de arte de San Cristóbal de las Casas, se mudó a México y trabajó como fotógrafo de prensa. En 1950, comenzó a experimentar con cámaras de cartón, creando una cámara que podía hacer fotografías de gran formato y gran alcance.

En las cámaras de Carlos, no hay error de enfoque y, en caso de haberlo hecho, el ingenio de Carlos fue su avance y logró la admiración. Por distintos tiempos se preocupó. Aunque empezó desde quince años hasta infinito. Y así cuando se empezaron a experimentar con el uso, también ha construido un super gran angular de más de 140° y un telefoto que aunque requiere de tiempos de exposición muy largos tiene gran alcance y no distorsiona.



En las cámaras de Carlos, no hay error de enfoque y, en caso de haberlo hecho, el ingenio de Carlos fue su avance y logró la admiración. Por distintos tiempos se preocupó. Aunque empezó desde quince años hasta infinito. Y así cuando se empezaron a experimentar con el uso, también ha construido un super gran angular de más de 140° y un telefoto que aunque requiere de tiempos de exposición muy largos tiene gran alcance y no distorsiona.

Fotomundo, México, abril de 1974. Col. Acervo Carlos Jurado.

PÁGINA 54  
 Desnudo en ventana 2, 1973  
 Col. SINAFO-FN-INAH

PÁGINA 55  
 Desnudo en ventana 1, 1973  
 Col. SINAFO-FN-INAH

mostró el principio básico de la fotografía a partir de la cámara estenopeica. Una muestra realizada en el Instituto Francés de América Latina (IFAL) entre enero y marzo de 1973, y que fue su entrada pública a las exhibiciones fotográficas. Una exposición con una repercusión singular, ya que desde el título se plantea un enigma sobre la producción de cierto tipo de imágenes. Pero esa primera muestra también dejó ver a un experimentador capaz de generar nuevas propuestas visuales, muy alejado de cualquier tecnología que pudiera ser adquirida en las tiendas de productos fotográficos.

En una entrevista concedida a *Fotomundo*, en abril de 1974, Jurado narra sus primeros tiempos en la experimentación: “Un día mi hijita me preguntó que cómo se hacían las fotografías dentro de una cámara, y decidí hacer una para que ella lo viera por sí misma. Al ver los resultados me fui metiendo, metiendo, y cada vez más hasta hacer cámaras con distintas posibilidades.”<sup>5</sup> Esto debió haber sucedido hacia mediados de 1972, ya que sólo unos meses después realizaría su exposición en el IFAL. Además de que es el dato sobre sus inicios en la fotografía, siendo él para entonces sustancialmente un pintor. Pero también da cuenta de prácticas insólitas: “Una vez me pasé varios días en la azotea experimentando fotografía aérea. Amarré una cámara a unos globos y la elevé casi 100 metros, es algo único... perdí muchas cámaras, creo que unas treinta.” O bien, su realización pionera de cine estenopeico: “hice una cámara de cine y logré una película pero la perdí. Dio unos efectos chistosísimos porque sacaba como tres cuadros por segundo”. Para ese principio de año, Jurado también anuncia la próxima aparición del que sería su célebre libro *El arte de la aprehensión de las imágenes y el unicornio*:



Hay un libro que está ya en imprenta y lo publica la universidad [UNAM], pero en broma y en serio, es que aquí pasa una cosa muy curiosa; hay libros especializados, pero no hay libros que traten de una forma simple y general, como cuento, todos los aspectos de la fotografía, entonces pretendí hacerlo: con mentiras, con verdades, doy toda la historia de la fotografía... y también un diseño para que la gente pueda hacer cámaras hasta llegar al cine. Es que hay fotógrafos que no saben lo que pasa dentro de sus cámaras, cineastas que no conocen la historia del desarrollo del cine, y es una de las historias más apasionantes que existen... Es breve, muy ilustrado, pero aparecen alquimistas, magos.<sup>6</sup>

Así es como se originó un libro tan mítico como entrañable. Un pequeño volumen del que circularon pocos ejemplares en su primera edición. Se dice —y todo así lo indica— que buena parte de su tiraje se quemó durante el incendio de la Cineteca Nacional (1981), de tal forma que pocos volúmenes llegaron a circular. Así, cada ejemplar conocido se volvió enormemente codiciado. Invaluable para cada uno de sus escasos poseedores. ¿Qué se daba entonces en ese libro? En medio de tantos documentos reunidos y publicados, de evidencias insólitas (libros únicos como *Magician and Light*, 1691, que Jurado había localizado en una exclusiva biblioteca de Inglaterra y del que aquí se ofrecía su testimonio), había ahí una construcción fantástica donde la historia —aparentemente conocida— convivía con el conocimiento borgeano de este artista que había creado otras nuevas historias. Adojuhr/Jurado se convirtió en un pionero en el mundo al poner en evidencia que la fotografía, su historia y sus documentos, contenía mucho de ficción. La imagen fotográfica nunca contuvo dentro de sí esa “verdad” tan presumida por sus teóricos y divulgadores.



Después vendrían sus seguidores (Joan Fontcuberta, Gerardo Suter), que siguieron demostrando que con la foto (su fragilidad como documento) se podían crear otras realidades.

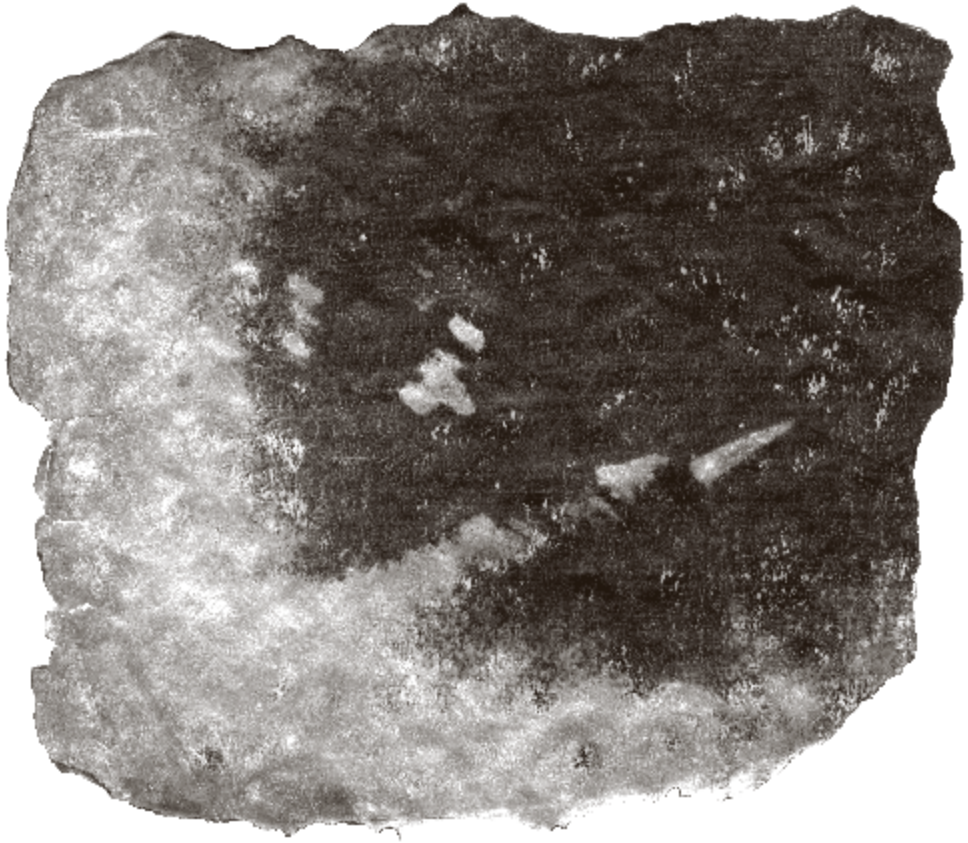
En su contenido se encontraban demasiados testimonios insólitos. Digamos que en su página 24 se hallaba una imagen borrosa, donde se distinguía nítidamente la cabeza de un caballo de la cual emergía un luminoso cuerno. En el pie de imagen se anunciaba: “El unicornio de Adojuhr”, además se explicaba que éste era “un pergamino emulsionado de color naranja, Adojuhr impri-





mió la imagen del unicornio que aquí se reproduce”. Información sin mayor dilema, salvo que esa imagen había sido impresa hacia el año 1039, ¡en el siglo XI! Entonces, ¿qué pasaba con Niepce, o Daguerre, o Hercules Florence? ¿Qué no eran ellos los inventores de la fotografía dada a conocer ochocientos años después? ¿Cómo era posible que Carlos Jurado —ya para entonces un respetado pintor y profesor de artes plásticas— consiguió la imagen para ser publicada? Y no sólo eso, en el libro de Jurado había otro tipo de información tan sorprendente como la anterior: “En 1805, en Ciudad Real, hoy conocida como San Cristóbal de las





Adojuhr  
*Unicornio de Adojuhr*, 1039,  
pergamino emulsionado  
Col. Irving Collinwood,  
Inglaterra

Casas, Chiapas, en México —y que entonces era territorio de Guatemala—, don Enrique Martínez, aficionado a la química y la cohertería festiva, ensaya con la cámara oscura y una solución de cloruro de plata aplicada a una plancha de metal... con su misteriosa caja oscura ha logrado retener... la fachada principal del templo de Santo Domingo...”. En tiempos —mediados de los años setenta— en que en México no se sabía cuándo y cómo había llegado la fotografía, o cómo se había desarrollado, esta información era deslumbrante.<sup>7</sup>

Así, la puesta en evidencia de la fragilidad de la fotografía fue uno de los mayores hallazgos de Carlos Jurado. ¿En qué sentido?, bueno, para la década de los años setenta hacía más de un siglo que a la fotografía se le otorgaban valores de “verdad”. Esto es, todo lo que se veía por medio de la fotografía había existido, había estado allí para ser fotografiado. Por eso los primeros divulgadores de este medio en el siglo XIX hablaban de exactitud, de realidad, o de verdad, para explicar (o definir) a las nuevas imágenes salidas de una cámara. Fue así que a este medio se le otorgaron valores que estaban más en la mente del receptor (que se creía lo que veía en una fotografía), y del hacedor de imágenes, que en la esencia misma de su naturaleza.



Y esto muchos lo creyeron. Una creencia que ya en la década de los años setenta alcanzó incluso a los semiólogos (Roland Barthes, en su muy personal teoría de la *La cámara lúcida*, con su pronunciamiento sobre el “esto ha sido”, que supuestamente contenía la esencia de la foto y en realidad seguía a todas las creencias sobre ésta que venían desde el siglo XIX). El concepto de representación se daría después. En él ya los teóricos contemplaban que toda fotografía contenía una intención, una adecuación que respondía a múltiples impulsos (desde los ideológicos a los creativos). Pero si esto se da hacia finales de los años setenta, alguien en la práctica artística en México se les había adelantado, asumiendo para sí a la foto como cualquier otro arte (el cine o, precisamente, la literatura) con la que podía crearse ficción. Y ese fue Carlos Jurado.

A la distancia, *El arte de la aprehensión de las imágenes* deja ver cómo haciendo uso del dato histórico, digamos “real”, y de la construcción de otros cuantos datos más, se podía crear una narración fantástica. Y aquí hay varios pasajes memorables —además de los ya mencionados—, como la entrevista al doctor Roman Landescu, quien al ser entrevistado en el año de 1913, durante un congreso internacional de zoólogos deja entrever la existencia del unicornio, testimonio que

**Adojuhr**  
*Diferentes especies de unicornio y la aplicación de su cuerno en las cajas mágicas, siglo XI, Col. Irving Collinwood, Inglaterra*

Ambos documentos se presentan de la manera en como se conservan actualmente en la colección Collinwood



## CULTURA

■ Inauguran el Festival Internacional de Danza Contemporánea de SI.P. 30  
 ■ La biblioteca conventual de Oaxaca, entre las más importantes del país, 31

■ Sus viejas técnicas fotográficas parecieron *novedosísimas* en el Museo Talbot

## Carlos Jurado, un revolucionador del arte que optó por el exilio

■ Expondrá una retrospectiva titulada *Nuevas soluciones viejas* en la Galería Metropolitana

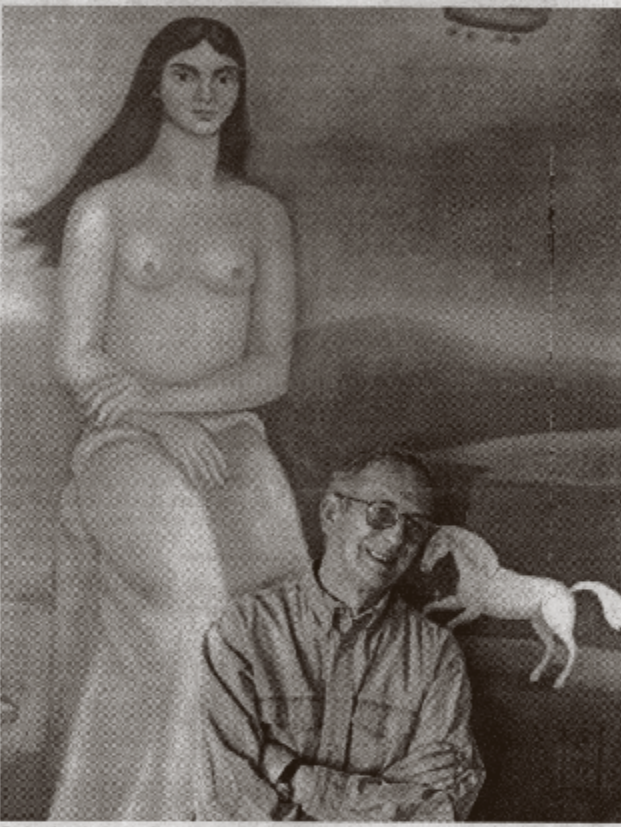
**Merry Mac Masters** □ La belleza de los procesos fotográficos antiguos indujo a Carlos Jurado (San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1927) a enfocarse en su taller y a un moderno alquimista reconstruir el color a partir del blanco y negro con base en sus "polvitos mágicos". Todo eso con una cámara sin lente. Para el artista plástico lo "nuevo" es relativo, así que los sistemas del pasado bien pueden aportar productos "novedosos".

Carlos Jurado, autor del agotado y muy fotocopiado libro *El arte de la aprehensión de las imágenes y el unicornio* (UNAM, 1974), que siendo director de la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana, entre 1974 y 1981, revolucionó las técnicas experimentales en el arte, que nunca ha propuesto una exposición "a na-die" en su vida, ha sido descubierto más allá de su entorno mexicano. Sus adic-mos les parecieron "novedosísimos" a los encargados del muy selectivo Museo Talbot (don Henry Fox fue el inventor del ne-gativo) de Inglaterra, y le han asignado una de sus tres exposiciones anuales, para julio del 99. Luego, la muestra viajará a la Uni-versidad de Gales y a Estados Unidos, don-de recientemente Jurado está teniendo mu-cha actividad en Boston, Dallas y Chicago.

Si en los últimos tres años la fotografía "de este tipo" le ha absorbido, el también pintor asegura, en entrevista, que esto no es-taba dentro de sus planes, ni formó parte de "una decisión personal". Quien ha dejado "por lapsos" tanto la pintura como la fo-tografía advierte que la explicación podría ser un poco más compleja: "Trabajé muchos años en la TV, donde me acostumbré a una forma de trabajo muy dinámica, en la que todos participamos de algún modo. Cuando esto terminó y lo dejé, ya en la ciudad de México, me sentí desorientado, me encontré solo otra vez. No soy muy afecto a formar parte de grupos específicos. Entonces, tuve que hacer un análisis de mi manera de tra-bajar. Mi forma de pintar tenía algo que ver con la pintura mexicana, aunque indirectamente. Después de haber hecho tantos ex-perimentos como propuesta educativa, al quedarme otra vez como artista individual, sentí que no sabía qué camino iba a tomar nuevamente para expresarme".

### No es afecto al protagonismo

Continúa el autoanálisis: "Tampoco soy afecto al protagonismo; jamás he estado en una galería comercial. Ante las circunstan-cias cambiantes del país, se empezaron a dar situaciones con las que no estaba familiarizado, y tampoco me interesaban como propuestas que a veces, a mí en lo personal, me parecen epidérmicas. Por ejemplo, una mu-ñía por las instalaciones que la mayor parte de las veces no dicen nada. La gente como que está acostumbrada siempre a recibir cosas "nuevas", aun no entendiéndolas cabal-mente. Entonces, dije, ¿cuál es mi posición? No soy un artista comercial. Tengo una for-ma muy delimitada de trabajo. Me gusta ex-perimentar, por supuesto, pero creo que las cosas hay que hacerlas con mucha seriedad, uno no puede bailar a la última música de moda. Cambiar constantemente como si uno pudiera asumir una personalidad cada tres meses para que algún crítico esté contento. Dije, para qué voy a tratar de mostrar lo que hago si todavía no estoy seguro de ello".



Carlos Jurado, fotógrafo y pintor que prefiere experimentar con técnicas viejas ■ Foto Omar Meneses

La explicación se intima: "El mundo ha cambiado de manera tan rápida que para personas de mi generación ha sido muy difícil asimilarlo. Me fui de Chiapas siendo niño en plena época de Cárdenas. Desde entonces he tenido tantas experiencias que la manera en que hoy veo mi país es para mí inexplicable. Esto mismo se afecta también en mi trabajo, porque hoy se habla más que nunca de la internacionalización, de la glo-balización, en la economía, en la cultura: que hay que ser del mundo, tomar todo lo que hay en el mundo. No lo veo así. Pienso que México está en una situación de tal natu-raleza grave, económica y socialmente, que nos hemos vuelto dependientes total-mente del extranjero. Y si dependes en lo económico, también en lo cultural, porque se van imponiendo criterios, formas de con-ducta. Lo único que estamos haciendo es copiar lo que hacen en otros lados, y muchas veces ya eso es obsoleto en el lugar de origen y aquí lo mantenemos como una no-vedad. Entonces, prefiero encerrarme en mí mismo y hacer mis cosas con mi individualidad, con mi criterio, con lo que soy como persona en un país determinado".

Después de su exposición de 1986 en el Museo Universitario del Chopo, Jurado re-

dió el interés en "salir al aire" y se *autoexilió* en su estudio sin dejar nunca de trabajar, pero sin sentirse "en el medio", que ha cam-biado; ahora aplauden demasiadas cosas su-perficiales, dice.

Además, "me duele mucho lo que está pa-sando en el país, en Chiapas, que es mi es-tado; no puedo hacer más que ver y oír". Por todo eso se ha sentido mejor trabajando solitario en su casa.

Jurado hizo su primera fotografía hace 25 años. En junio pasado se le dedicó el Mes de la Fotografía que se organiza en Jalapa. Sin embargo, no es un fotógrafo en el senti-do tradicional de la palabra. Su influencia se siente más bien pictórica. "Si, la influen-cia que tengo es de los pintores del siglo pa-sado, de Francia, de los inventores de la fo-tografía, cuando había un concepto pictorialista. En sus principios la fotografía tendía conscientemente a competir con la pintura. En mi caso, si mi trabajo es pictó-rico, aparte de ser una cosa interior, es por-que los elementos e instrumentos con los que lo hago producen estos efectos".

Sin estar contra la tecnología, el artista utiliza una cámara de cartón sin lente. A raíz de recientes exposiciones en el extran-jero, "he tenido la enorme sorpresa de que

en un país tan desarrollado como Estados Unidos hay movimientos de personas, de fotógrafos que están haciendo esto que yo hago. En Europa igual. En Dinamarca hay un señor que vive dentro de una caja oscura. Todos los días retrata el mismo paisaje a diferente hora, y tiene quién sabe cuántas cientos de tomas distintas del mismo lugar. Aquí la cámara sin lente se conoce como estenopeica. Ahora en Estados Unidos hay tal pasión por los métodos antiguos que ya organismos comerciales han industrializa-do los productos que se usaban antes para hacer xenotipo, daguerrotipo, goma bico-matada; ya lo venden hecho, en frusquitos. ¿Una moda? Sí, pero por algo. Pienso que en el fondo hay personas que sienten un re-chazo, no por la tecnología, sino por la si-tuación general. Uno le echa la culpa a la tecnología, pero si vemos el mundo actual es bastante caótico".

### Du Hauron, punto de partida

El punto de partida para sus experimentos fue el trabajo del francés Ducos du Hauron, inventor de la fotografía de colores a nivel doméstico. El entrevistado encontró sus siste-mas de color tan mágicos que decidió re-construirlos, a pesar de lo trabajoso de su preparación. Explica: "Hubo un sistema de color, el autochromo, que inventaron los hermanos Lumière, que consistía en una capa de fécula de papa teñida. Por separado tenían porciones de verde, rojo y azul, que son los colores para reconstruir los demás por medio de la luz. Entonces, colocaban sobre un cristal, con barniz pegajoso, una capita de estos polvitos microscópicos de verde, rojo y azul, que eran filtros de se-paración de selección. Se trabajaba en peli-cula de blanco y negro, se tomaba la foto a través de los granitos, se obtenía un negativo que, por un proceso de revelado químico, se invertía a positivo y quedaban las transpa-rencias preciosas de colores parecidos a los cuadros impresionistas". Es decir, al tomar la foto había ocurrido un hecho mágico de la luz, ya que se había grabado el código de los colores del objeto retratado en la peli-cula en blanco y negro.

Jurado logró su objetivo de otra manera: "En lugar de con fécula de papa, hago mis pantallas con polvo de arroz. Coloco los polvitos sobre una superficie transparente que uso por separado de la película. En el proceso autochromo, la emulsión sensible se colocaba encima de esa pantalla, lo-grando una sola foto. Como tengo medios que ellos no tenían, uso esa pantalla en con-tacto con mi película; después de revelar el negativo vuelvo a colocar la pantalla en re-gistro, entonces lo proceso sobre papel de color. No son autochromos, porque no es la emulsión pegada a la pantalla. Los auto-nomíe autochromos, porque es un sistema aditivo". Así ha convertido en "práctico", al menos para él, un sistema "impráctico" de fotografiar.

El tema de sus fotos es otro asunto. Jurado siente que las imágenes se explican por sí mismas. Alguien le preguntó reciente-mente sobre su obsesión por los esqueletos, cosa que negó. "Tengo juguetes que están en la casa que me lleva mi mujer. Después ando buscando qué retratar con la cámara. Ah, agarré el esqueleto, o las calaveras, o el unicornio...".

(*Nuevas soluciones viejas*, se titula la ex-posición retrospectiva de Carlos Jurado, que incluye 59 fotografías, entre adic-mos, goma bicromatada y plata/gelatina virada, curada por José Antonio Rodríguez, que se exhibe hasta el 9 de octubre en la Galería Metropolitana, Medellín 28, colonia Roma. Para la muestra, Jurado pintó un *Homenaje a los creadores de la fotografía* (Daguerre, Talbot, Nicéphore Niepce y Ducos du Hau-ron). También se muestran sus cámaras. Pronto se contará con un catálogo-libro que la Universidad Autónoma Metropolitana coordinará con el Centro de la Imagen.)



Jurado reprodujo íntegro; o cómo Adojuhr/Jurado es condenado a morir ejecutado en el año 1067 por órdenes de Abad III, pues en el mundo árabe no se permitía las investigaciones sobre la aprehensión de las imágenes que aquél realizaba mediante una cámara mágica. O bien cómo la cámara estenopeica provenía desde la antigüedad y Jurado la revivió en los setenta para aprendizaje de muchos.

En realidad Adojuhr había comenzado a ser recobrado por Carlos Jurado desde la exposición *Antifotografías*. Él mismo, en edición de autor, hizo circular un pequeño folleto que en su portada se leía: *Fragmentos del tratado mágico de la aprehensión de las imágenes de Adojuhr* (México, 1973), en donde además ofreció una metodología para la construcción y armado de las cámaras de cartón sin lente. Ya desde ahí la divulgación de cómo se podía experimentar con la fotografía se volvió una manera permanente de trabajar de Jurado. En 1984, dos años antes de su gran exposición retrospectiva en el Museo del Chopo, publicó otro documento, tan raro y valioso como el anterior: *Fotografía experimental*, en el cual junto con sus alumnos daba a conocer las posibilidades de la creación de imágenes en color a partir de negativos blanco y negro, de la práctica de la goma bicromatada —recurso de los antiguos pictorialistas de principios del siglo XX—, o bien el uso de los negativos coloreados. La experimentación plena sería ahí ofrecida para con ello plantear posibilidades infinitas sobre la indagación visual.<sup>8</sup>

III. No eran pocas cosas, evidentemente, las que había realizado Carlos Jurado cuando llegó a PhotoFest a principios de marzo de 1996. Por eso las respuestas no se hicieron esperar. Y con ello, algo, o mucho, comenzó a cambiar en la vida profesional de Jurado, o por lo menos con lo que respecta a la fotografía. Porque los proyectos para mostrar su obra comenzaron a surgir desde distintos ámbitos.

Una muy breve relación de los lugares donde fue conocido su trabajo se dio así: en septiembre de ese mismo año fue invitado a realizar una exposición individual para la galería Do Not Bend, de Dallas, Texas. De manera inmediata la Lehigh University de Pensilvania realiza una primera exposición individual (*Carlos Jurado: Pinhole Camera Photography*) en enero de 1997. Meses después, en agosto, el Museo de la Fotografía de Charleroi, en Bruselas, lo incluyó en la muestra colectiva *Dérision et raison*, con la que el museo celebraba diez años de vida y para la cual sólo quince fotógrafos en el mundo fueron seleccionados.<sup>9</sup> En agosto de 1998 fue invitado por las curadoras Diane Stoppard y Ellie Smith para formar parte de la muestra colectiva *The World through a Pinhole*, que se vio en el Michael Fowler Centre de Wellington, Nueva Zelanda, donde fueron reunidos diversos artistas que trabajaban con cámara estenopeica. Para entonces ya había sido publicado, en diciembre de 1997, un número dedicado a su trabajo en la especializada *Pinhole Journal*. En esta revista, editada por el especialista y artista de lo estenopeico Eric Renner, se divulgó su investigación sobre el proceso autocromo que podía obtenerse con cámara estenopeica.<sup>10</sup> Finalmente, Jurado regresa —para ser reconocido por las nuevas generaciones y después de esos largos años de ausencia en que no se había visto su fotografía— a su país con la exposición *Nuevas soluciones viejas* en la Galería Metropolitana de la Ciudad de México, en julio de 1998. Para esa ocasión le ofreció una entrevista a la periodista Merry Mac Masters, del diario *La Jornada*, en la que ofrece una explicación de esos años. Ahí, Mac Masters advierte: “después de su exposición de 1986 en el Museo Universitario del Chopo, Jurado perdió el interés

PÁGINA ANTERIOR  
*La Jornada*,  
México, 27 de julio de 1998  
Col. particular

# MEXICAN ALCHEMY

Carlos Jurado



Carlos Jurado en su estudio. Foto: J. L. Pérez

## MEXICAN ALCHEMY

Una gran parte de la vida de Carlos Jurado ha estado ligada a la pintura. Desde su llegada a México en 1954, se dedicó a la pintura y a la docencia. Su obra ha sido reconocida internacionalmente. En 1980, se mudó a la Ciudad de México, donde continuó trabajando y enseñando. Su estilo es muy personal y ha influenciado a muchos artistas jóvenes. En 2010, se mudó a un nuevo estudio en la Ciudad de México, donde sigue trabajando y enseñando. Su obra ha sido reconocida internacionalmente. En 2010, se mudó a un nuevo estudio en la Ciudad de México, donde sigue trabajando y enseñando. Su obra ha sido reconocida internacionalmente.

En este momento, Jurado sigue trabajando en su estudio en la Ciudad de México. Su obra ha sido reconocida internacionalmente. En 2010, se mudó a un nuevo estudio en la Ciudad de México, donde sigue trabajando y enseñando. Su obra ha sido reconocida internacionalmente.

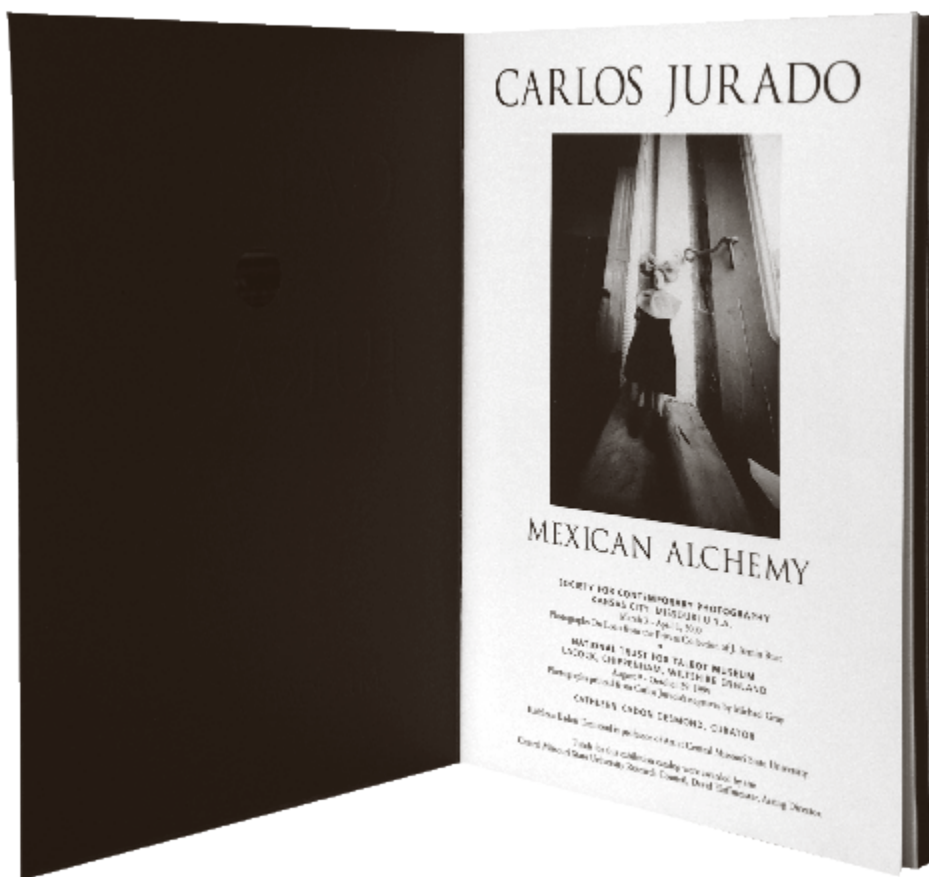


Carlos Jurado en su estudio. Foto: J. L. Pérez

en 'salir al aire' y se *autoexilió* en su estudio sin dejar nunca de trabajar, pero sin sentirse 'en el medio', que ha cambiado; 'ahora aplauden demasiadas cosas superficiales', dice". Mientras, Jurado ofreció su testimonio:

Trabajé muchos años en la UV [Universidad Veracruzana], donde me acostumbré a una forma de trabajo muy dinámica, en la que todos participamos de algún modo. Cuando esto terminó y lo dejé, ya en la Ciudad de México, me sentí descentrado, me encontré solo otra vez. No soy muy afecto a formar parte de grupos específicos. Entonces tuve que hacer un análisis de mi manera de trabajar. Mi forma de pintar tenía algo que ver con la pintura mexicana, aunque indirectamente. Después de haber hecho tantos experimentos como propuesta educativa, al quedarme otra vez como artista individual, sentí que no sabía qué camino iba a tomar nuevamente para expresarme... Tampoco soy afecto al protagonismo, jamás he estado en una galería comercial. Ante las circunstancias cambiantes del país, se empezaron a dar situaciones con las que no estaba familiarizado... Entonces, prefiero encerrarme en mí mismo y hacer mis cosas con mi individualidad, con mi criterio, con lo que soy como persona en un país determinado.<sup>11</sup>

Acaso ahí estaba la explicación sobre una larga ausencia, o, más bien, las razones para no pertenecer a un mundo artístico que poco le ofrecía. Aunque la fuerza de



sus imágenes, que muestran un universo intimista, de objetos familiares que habitan su taller, continuaría de la mejor manera.

Entre 1999 y el año 2000 la curadora Kathleen Kadon Desmond, de la Universidad Central del Estado de Missouri, le arma una gran muestra individual, *Carlos Jurado, Mexican Alchemy*, que se vio tanto en la ciudad de Kansas —en la Sociedad para la Fotografía Contemporánea— como en el selecto Museo Fox Talbot de Inglaterra. Un museo al que sólo ingresan quienes investigan sobre los procesos históricos. Después vendría otra individual con el mismo título en el Museet for Fotokunst de Dinamarca, dentro de la trienal de Odense de 2000. En este mismo año es reconocido como un pionero de la década de los setenta en el libro *Pinhole Photography*, del mismo Eric Renner.<sup>12</sup>

Después vendría el homenaje *Varia, 1974-2002* (marzo de 2003) que le armó el Centro de la Imagen. Una exposición donde pudo verse la experimentación de la que Jurado fue capaz. Muchas de sus clásicas fotografías ahí se encontraron, sus indagaciones sobre la química para obtener procesos alternativos, sus reflexiones sobre la creación de las imágenes, incluso sus cámaras de cartón que hacía treinta años él había retomado de los antiguos practicantes de la cámara oscura. Y, nuevamente, su rechazo a la escena pública que seguía siendo la misma de siem-

PÁGINA ANTERIOR  
*Katalog, Journal of Photography & Video*, Dinamarca, Museet for Fotokunst Primavera de 2000  
Col. Acervo Carlos Jurado

ARRIBA  
*Carlos Jurado, Mexican Alchemy*, Kansas, Central Missouri State University Research Council-Society for Contemporary Photography-National Trust Fox Talbot Museum, agosto 1999 - abril 2000  
Col. particular



pre: “Me siento apenado, me incomoda un poco; nunca he buscado deliberadamente el protagonismo. No puedo reclamarle a nadie, les agradezco el interés y la atención de hacerme este reconocimiento, sin embargo no creo que sea justo. He hecho menos que otros, y aunque estoy seguro de mi trabajo, no veo la necesidad de estar alardeando”,<sup>13</sup> le dijo a la periodista Karla Zanabria, del diario *El Financiero*, con motivo de este homenaje. Además le señaló:

Mucha gente está interesada en la técnicas primitivas, pero no tengo una respuesta satisfactoria a este fenómeno. Yo lo atribuiría a varios factores. El primero podría ser que, independientemente de las maravillas tecnológicas de hoy, la técnica nos ha dotado de avances inimaginables; pero junto a todo esto, nos han facilitado tanto las cosas que ya cualquiera, con sólo pulsar un simple botón puede hacer cosas... Quiero decir que una parte de las personas todavía se resiste a convertirse en autómeta. Creo que el interés en lo antiguo puede ser la respuesta inconsciente ante el automatismo.<sup>14</sup>

Por mucho de todo esto, Carlos Jurado es un personaje lejos de este mundo. Fuera del oropel artístico y establecido en ese espacio que ofrecen los antiguos conocimientos de la magia y la generación de imágenes.



**1** Véase Jaime Augusto Shelley, “Conversación con Carlos Jurado”, en *Plural*, diciembre de 1986, pp. 32- 39; mientras, en las páginas de la revista *Casa del Tiempo*, julio de 1989, reprodujeron el libro *El arte de la aprehensión de las imágenes y el unicornio* en un muy raro caso editorial en donde una revista divulgó en todo su contenido un libro que para entonces ya era muy raro.

**2** Jaime Augusto Shelley, *op.cit.*

**3** *Retrospectiva de Carlos Jurado: ¿Qué somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?*, Museo Universitario del Chopo, julio 30 - octubre 31 de 1986.

**4** Carlos Jurado, “Comentario”, en *1er. Coloquio Nacional de Fotografía*, INBA-Consejo Mexicano de Fotografía, Pachuca, Hidalgo, 1984, pp. 85-87.

**5** “Fotografías con cámaras de cartón. Carlos Jurado se ríe de la técnica actual y fabrica sus propias cámaras para hacer retratos”, *Fotomundo*, México, abril, 1974, pp. 30-41.

**6** *Ibidem.*

**7** Carlos Jurado, *El arte de la aprehensión de las imágenes y el unicornio. Dos pequeñas historias acerca de la cámara fotográfica*, México, UNAM (Serie Imágenes), 1974, pp. 24 y 54-56.

**8** Carlos Jurado, Antonio Galindo, Fernando Meza, *Fotografía experimental*, Xalapa, Instituto de Artes Plásticas, Universidad Veracruzana, 1984.

**9** *Dérision & Raison*, Musée de la Photographie à Charleroi, Bélgica, 1997.

**10** *Pinhole Journal*, San Lorenzo, Nuevo México, diciembre de 1997.

**11** Merry Mac Masters, “Carlos Jurado, un revolucionador del arte que optó por el exilio”, *La Jornada*, 27 de julio de 1998, p. 29.

**12** Eric Renner, *Pinhole Photography. Rediscovering a Historic Technique*, Boston, Focal Press, 2000.

**13** Karla Zanabria, “Se exhibe retrospectiva de Carlos Jurado: jamás pensé en un homenaje, ni siquiera en ser fotógrafo”, *El Financiero*, 28 de marzo de 2003, p. 57.

**14** *Ibidem.*



*Desnudo triple, 1973. Col. SINAFO-FN-INAH*